

AMOR NECRÓFILO

Por Fernando Herrero, Letrado y crítico de cine

El estreno en Madrid de "Die tote Stadt" de Enrich Wolfgang Korngold no sólo supone un suceso artístico esencial sino que pone de relieve dos puntos importantes relacionados en cierta forma con el mundo del Derecho. Por una parte la siniestra prohibición de esta ópera por el régimen nazi que la colocó a la cabeza de lo que llamó "música degenerada". Esta obstrucción a la libertad creadora del compositor y a la paralela de los posibles espectadores constituye un delito por sí misma. Un régimen totalitario como el de la Alemania nazi cometió un bárbaro atentado contra la cultura y la civilización. La nómina de los compositores muertos en los campos es grande. Korngold, por suerte, escapó a ella y se trasladó a los Estados Unidos donde su trabajo en música de películas se tradujo en *Oscars*, popularidad y dinero. Su carrera musical de otras formas se truncó por una serie de razones. Su estética estaba fuera de tiempo y ni siquiera su grandísimo talento e inspiración le salvó de cierto desprecio por parte de compositores y críticos de otras tendencias. El romanticismo tardío de "La ciudad muerta" y otras obras no estaban entonces de moda. Hoy, por fortuna, Korngold es un músico recuperado y sus obras se interpretan y se graban con normalidad. "La Ciudad Muerta" sigue siendo su ópera fetiche, lo que se comprobó en el éxito de la magnífica representación de Madrid. De todas formas asegurar que el régimen nazi detuvo su carrera de gran compositor es obligado. No hubo delito de sangre, pero sí contra el espíritu del hombre y su capacidad de creación.

"La Ciudad Muerta" ha resucitado plenamente. Brujas sigue manteniendo ese adjetivo con que la calificó Georges Rodenbach en novela y teatro, pero la ópera de Korngold se representa normalmente a pesar de lo difícil que es encontrar intérpretes de talla para la pareja protagonista, de cometidos vocales y dramáticos intensos. Los cambios introducidos por el compositor (y por su padre, autor del libreto con el seudónimo de Paul Schott) son importantes, sobre todo al considerar la historia de Marietta y su ases-



nato como un sueño y no como la realidad que se cuenta en las obras anteriores. Curiosamente en la entrevista que se le hace en el programa de mano al excelente director musical Pinchas Steinberg, este interpreta desde la muerte soñada de la bailarina que Paul había asesinado a su mujer: La frase final del segundo cuadro (*"ahora... el parecido es total"*) puede abonar esta visión pero a mi juicio, no existen otros datos que la sostengan. Freud esta muy presente en la obra, y la conducta de Paul, resulta claramente psicopática. La visión de la amada muerta le impide la relación con su doble, Marietta, desinhibida, y que busca el placer y la felicidad desde los impulsos que su propio cuerpo de bailarina le exige. El final de la ópera en el que el pintor abandona a su muerta no significa, ni mucho menos, que pueda reencontrar la vía que Marietta le hubiera posiblemente proporcionado, no sin conflicto de gran emotividad.

Sueño, realidad. Muerte o vida. Esta obra, habla de una ciudad y de unos personajes. Buscar un ser real como sustituto de uno muerto, lo escribirá también Boileau-Narcejaz y lo llevó al cine Hitchcock, en esa obra maestra que es "Vértigo". Allí existía un delito, un asesinato muy bien preparado y una complicidad. El momento en que James Stewart transforma a Kim Novak con ese giro de la cámara y el fabuloso tema musical de Bernard Herrman supone el principio del fin. Ella, la segunda que era la primera, morirá. En la ópera Marietta seguirá su cami-

no y María y su trenza pasaran a ser muertas por segunda vez.

Esta ópera, de densa orquestación, de bellas melodías y de audaces progresiones armónicas, tiene una virtud esencial: la emoción. Por ello la representación, en la versión modélica del Teatro Real de Madrid, consiguió que los espectadores se sumergieran en esta ópera de firme trazado hasta el espectacular éxito final. Un director de orquesta extraordinario, una orquesta entregada al máximo, una puesta en escena sobria e imaginativa, unos cantantes, también magníficos actores, que crearon las tensiones musicales y dramáticas necesarias. Todo el morbo de esta obra simbolista y decadente se plasmó en el escenario.

En principio una habitación con dos sillones, un gran retrato. Después una doble visión de esta primera realidad aparece en el fondo. Es el comienzo del sueño. Detrás surgen todas las imágenes oníricas. Viviendas que se trasladan, ritos teatrales, procesiones en una atmósfera pecaminosa y burlesca. El teatro en su aspecto más irónico, el sueño de Paul, a la vez irreverente de una gran impulsividad sexual, contrasta con su triste realidad, los retratos de la muerta que se hacen también espejo. Dos excelente cantantes incorporan a Paul y Miriam-Marieta, Klaus Michel Voght y Manuela Uhl con musicalidad y entrega dramática. Un éxito total.

Estrenada en 1920, la mórbida y mortuoria sensación de desplome, de la Ciudad y de la Persona, se enmarca quizás inconscientemente por su joven compositor en un mundo casi destruido, reciente la primera Guerra Mundial y aproximándose la llegada de Hitler al poder; las purgas de Stalin y otra contienda que causó millones de muertos y el mayor genocidio de la Historia. Delitos máximos que la atmósfera de "La Ciudad Muerta" sugiere desde una historia personal. Su representación hoy, en un momento de caos económico y del imperio de una fuerza casi sin nombre, resulta tan oportuna como necesaria. A veces las obras olvidadas rescatan el tiempo pasado en un presente sombrío.

ENCUADERNADOS

Por Enrique Bermejo Morate

Observándola así, de lejos, la biblioteca de mi padre a veces me parece una imagen en pequeño del mundo entero. Pero era un mundo que veíamos desde nuestro rincón, desde Estambul.

Orhan Pamuk

Cuando la inquietud global es más palpable que nunca, enfrentarse a los problemas implica tomar decisiones asumiendo riesgos, sabiendo donde estamos pero también hacia donde vamos. Todo pasa por algo, pero cuando nadie sabe lo que va a pasar, estás ante un acto de fe.

Frente a una elección, un anuncio televisivo plantea: ¿escuchas a tu mente o a tu corazón? Quizás la clave se halle en no basarse en espejismos. Y de estos saben mucho los líderes para lograr objetivos.

El deporte sin embargo ofrece un marco diferente, es juego, pero también competición, si se trata de vencer se intenta prever los movimientos del contrario y en función de dicha estrategia se toma la decisión. El talento te puede dar el triunfo pero casi siempre, la mayoría de las veces, es la perseverancia, el coraje, el creer en uno mismo el que da victorias. Nuestros campeones, por fortuna abundantes, se han proyectado a nivel mundial, y algunos, ayudados por otros profesionales, han querido testimoniar en forma de libro cómo logran su éxito.

Seve Ballesteros, *“Las claves del golf para la vida”* ed. La esfera, tras superar un serio trance, ha considerado oportuno expresar a lo largo de nueve hoyos, las pistas para ser el número uno, arrojando su saber con anécdotas profesionales y sobre todo indicando pautas vitales para mejorar nuestra vivencia. **Rafa Nadal**, todo carisma, fuerza y ejemplo de naturalidad, es acercado aún más por sus mentores en *“Sirve Nadal, responde Sócrates”* ed. Mondadori, desvelando, en un partido a tres sets junto a los filósofos clásicos, cómo afronta, estudia al adversario y el porqué de sus victorias. En deporte colectivo lo mismo ha sucedido, **Pepu Hernández**, ex seleccionador de baloncesto, con *“Entrenar el éxito”* ed. La esfera, a modo de cuatro tiempos transmite sus enseñanzas desde el punto de vista de compartir y definir tareas ejecutivas, integrando un equipo sobre valores como la generosidad. Y de **Pep Guardiola** en *“El pensamiento futbolístico... en 150 frases”* (en catalán) ed. Cosse-



tania, se recogen reflexiones atribuidas al técnico como jugador. Un ideario que se estructura bajo la fórmula matemática que resulta de sumar talento e ideas, multiplicado por el método, elevado a la emoción y dividido por la humildad.

Otras relevantes aportaciones son *“El método”* de **Abel Antón**, con planes de entrenamiento para atletismo de fondo, así como las hazañas en los ochomiles de los alpinistas **Juan Oiarzabal** o **Eduarne Pasabán**, en el diario de expedición.

Pero también de “héroes” anónimos o ficticios se han novelado “gestas” como es el caso de **Haruki Murakami** (ver ejemplar de 2008/2) *“De que hablo cuando hablo de correr”* o la del ciclista Jacobo en *“El Alpe d’Huez”* de **Javier García Sánchez**. Divertimiento y afán de superación que se aúnan en el esfuerzo, la constancia y la propia convicción.

A propósito de ello dice **Philip Roth**, que la base de todo es la confianza: *“confiar en que pensarán bien de ti, si sabes eso, entonces tienes confianza”*. Su novela *“La humillación”* ed. Mondadori, es una obra donde continua la línea de sus últimas entregas (sobre todo: *“Elegía”* y *“Sale el espectro”*), un protagonista central, próximo a su edad, que en el derrumbe artístico explora su conciencia, acuciado por la enfermedad y otras veces por el abandono, todo ello con la omnipresencia constante de el deseo y el sexo.

Apartado su personaje, *alter ego*, Zuckerman, aquí nos trae una tragedia, un relato escueto de adioses, donde el bienestar es efímero. En este caso una trama planeada sobre una figura del teatro, inmersa en una depresión que trata de reordenar su vida, buscando equilibrio existencial. Una frágil solidez y ganas de vivir que recupera gracias a una mujer. Y que precipita decisiones inexplicables.

Roth, es el mejor escritor norteamericano actual, su obra aparte de recibir todo tipo de galardones PEN, es recopilada y publicada con meticulosidad por la Biblioteca Nacional de América, privilegio que



posee en exclusiva, siendo un autor vivo y aún en activo. Su próxima novela "Némesis".

No hay que perder la esperanza. Lemas de discursos, tan lejanos y próximos. Palabras que se nos han quedado grabadas. Antes fue "I have a dream" ahora "Yes we can".

Siempre sentí curiosidad por quienes redactarían desde el anonimato tales textos de persuasión. Y uno de ellos fue, **Richard Yates** (†1992), un nombre que formó parte del gabinete de R. Kennedy, y cuya obra "Revolutionary Road" se ha puesto de moda por el cine. Si en esta reflejaba el desencanto de una pareja, aparentado una felicidad que tan sólo sostenía un viaje a París; en "Las hermanas Grimes" ed. Alfaguara, desmenuza, en la Norteamérica de los cincuenta, las vivencias paralelas de estos dos seres con un discurrir vital antagónico y dispares puntos de vista. Amarga y conmovedora, esta novela retrata todas las edades, con sus ilusiones y frustraciones. El matrimonio frente a las relaciones esporádicas, el maltrato, la supervivencia en una sociedad donde la mujer era prácticamente subestimada. Son todos asuntos tratados con unos diálogos que traslucen veracidad y sensación de calle, y no tan lejanos de la situación actual.

La biografía de Yates, como escritor, estuvo marcada por el fracaso, pese a la notoriedad provisional de estas obras, pero la desatención por el público hizo su mella y acabó alcoholizado, quizás comprensible porque estas novelas son un retrato demoledor; parecen siempre estar en invierno. Ambientes grises que no permiten alumbrar finales felices, una tristeza la que las rodea que no empece sean grandiosas e intemporales.

Por eso mas positiva y luminosa, resulta "Maldito karma" ed. Seix Barral. Cuenta las divertidas y sucesivas reencarnaciones que debe soportar una estrella de la televisión que en su trayectoria profesional ha pisado a muchos para alcanzar la gloria y que no es un buen ejemplo ni como madre, ni como esposa.

Apartada como humana del mundo, reaparecerá desde el más ínfimo estrato animal, par ir ascendiendo progresivamente, y observando el devenir de su vida con los ojos de los distintos animales, cuya forma va adoptando. Comprendiendo lo que tenía y recapacitando para darse cuenta de lo que ha perdido, iniciando así una lucha contrarreloj por conseguir puntos haciendo el bien y evitar intromisiones.

Con este ágil relato a veces irónico, **David Safier**, encierra una clara crítica social con el cicerone coprotagonista de esta obra, Casanova. El hinduismo impregna este relato, buscando la felicidad en lo cercano. Una preciosa fábula para desechar lo superficial y saber buscar lo esencial, valorar lo que tenemos.

Es el final, ¿dónde estábamos mirando? ¿dónde vas a mirar ahora?, "Perdidos" ya no estamos. Todas las cosas cambian y creando falsas esperanzas nadie es quién para decirnos qué se debe y no debe hacer; así que tomando prestada la despedida de la Iniciativa Dharma, Námaste y buena suerte.

JURÍDICAMENTE INCORRECTO

